



ENTREVISTA a Jorge Carpio



ORO NEGRO (cuento)

Jorge Carpio, Sancti Spíritus, 1965. Escritor. Reside en la Ciudad de La Habana. Cuba. Forma parte del Proyecto RRizoma(s).

1. En algunos lugares (escuelas, centros de trabajo, talleres literarios, etc.) cuando llegamos somos casi desconocidos para el resto, y toca autopresentarse, aunque yo, y otros, te conozcamos ya, ¿cómo te presentarías para los lectores de La CAJA de La China?

Le diría a los lectores de La Caja de la China: me llaman Jorge Carpio: soy alguien que intenta escribir historias que me emocionen y que a la vez los emocione a ustedes.

2. Has estado vinculado a los talleres, clínicas y laboratorios organizados por el escritor cubano Jorge Alberto Aguiar, ¿qué opinión tienes de estas prácticas literarias?

Nunca fui miembro de los talleres de JAAD, aunque sí participé de la Clínica que fue más reciente. Pero conozco cómo funcionan los talleres de forma general porque he sido miembro de algunos; y casi siempre he visto que ejercen una especie de presión sobre los talleristas, de despotismo, por decirlo de alguna forma. Generalmente en el taller se estudia el aspecto técnico de la composición literaria, lo cual me parece interesante. Y muy pocas veces se mira el talento, la imaginación, la seducción de los textos del joven escritor, lo cual creo que es horrible. Y esto puede malograr el ímpetu, la fuerza creativa. El taller tiende a imponer su perspectiva, a edipizar al tallerista. Por ejemplo, la mayoría de los asesores han hecho una cruzada

a ultranza contra el adjetivo, el gerundio y el adverbio. Usted se presenta con un texto donde utilice con frecuencia estas partículas del lenguaje y casi siempre es reprendido. Eso hace que el tallerista se cohíba y busque otras alternativas o simplemente se bloquee y no haga fluir su sensibilidad. Conozco casos de personas con cierto talento que cuando salen de los talleres les cuesta trabajo seguir escribiendo. Y no es que yo esté en contra del taller; estoy en contra de la imposición que ejercen los asesores, como si fueran dueños de la verdad. También esto se ve con las llamadas tendencias. Si el taller en el que usted participa es de tipo "realista" y se presenta con un relato fantástico, posiblemente tenga la desaprobación del asesor y viceversa. Creo que es parte de esa institución que se llama Literatura, que ha maldecido aspectos del lenguaje, impuesto estilos, géneros y cuantas divisiones usted sea capaz de imaginar, todo con el objetivo de capturar, codificar, esquematizar la creación. Pienso que la herramienta del escritor es precisamente el lenguaje, y todas sus palabras y formas de combinarlas son válidas.

3. Siguiendo la pregunta anterior, ¿Cómo ha influido, o no, en tu escritura la participación en estos encuentros?

He aprendido que uno no debe dejarse llevar por criterios ajenos. Muchas veces esos criterios que se hacen en los talleres están llenos de mala fe; o simplemente son la lectura de alguien que no es compatible con tu sensibilidad y quiere imponerte la suya. Creo que se debe escribir para que nos

guste lo que hacemos. No te preocupes, si te gusta lo que escribes, también le gustará a los demás: las personas más o menos tenemos gustos similares. En la Klínika, en la última que hicimos, aprendí a ver cosas en los textos que no veía, o que no se miran en los talleres. Aprendí a sensibilizarme más con las conexiones que tienen los textos con otros y con la realidad que a interpretar o a buscarle el sentido. No creo que haya que interpretar nada, sino sensibilizarse y gozar del texto, disfrutarlo, mirarlo de una forma menos solemne o académica.

4. Los cuentos que conozco tuyos se interesan por escrutar la cotidianidad desde una perspectiva muy realista, apegada a un lenguaje conciso, limpio, pero muchas veces irónico, ¿Qué le interesa a Carpio escribir?

Mira, me interesa escribir eso que tú comentas, las cosas cotidianas. No pretendo escribir la gran novela; ni filosofar ni argumentar sobre determinados acontecimientos históricos. Me interesa más contar las cosas que suceden todos los días. Y contarlas con ironía, este mundo nuestro tan lleno de mezquindades se presta para la ironía, para la burla. En esencia, la vida se compone de las pequeñas cosas que nos suceden a diario. Si observas eso que se ha establecido como grandes novelas; El Quijote por ejemplo, narra las cosas cotidianas que le sucedieron a Quijote y Sancho en sus aventuras, y hay muchos ejemplos más. Creo que el Hombre contemporáneo está agobiado de las grandes gestas, de esa grandilocuencia que nos infundió lo que han denominado modernidad. Muchas personas de ahora nos concentramos más en los asuntos que nos suceden, que aparentemente son nimios pero que en realidad juegan un papel fundamental en el desarrollo de nuestras vidas, y que más o menos nos suceden a todas las personas. Es evidente que hay un agotamiento del metarelato.

5. ¿Qué autores consideras una influencia o simplemente son tus lecturas recurrentes?

Eso de las influencias es debatible, es bastante controvertido. Creo que quienes escribimos tenemos influencias de casi todo lo que leemos, también de la vida; por lo menos en mi caso, me emociono con muchos escritores y escritoras. Pero si quieres conocer quienes me gustan o como quienes me gustaría escribir te diría que como ciertos escritores norteamericanos, algunos centroeuropeos, los rusos y otros más de muchos lugares. De lo que consideran literatura cubana, me gustan Virgilio Piñera, Guillermo Cabrera Infante, Carlos Victoria, Guillermo Rosales, Guillermo Vidal, y algunas zonas de la poética de Reinaldo Arenas. Veo que hay varios Guillemos en todo esto. Y

también algunos jóvenes que están escribiendo ahora, y que de alguna forma están descubriendo sus poéticas.

6. ¿Cómo ves la literatura cubana actual?

Sé que hay, sobre todo, muchos jóvenes escribiendo. Y eso es bueno. He leído a algunos y he encontrado textos de calidad, y otros no tan buenos. Pero me imagino que la literatura que se hace en Cuba actualmente se verá dentro de unos años. Cuando haya más posibilidades de publicar; cuando se acaben ciertas trabas, burocráticas, ideológicas y de todo tipo, que interrumpen la buena salud de eso que llamamos literatura. Somos una isla y literalmente estamos aislados del mundo, en todos los aspectos. En este caso, en el de la información. Es difícil encontrar literatura contemporánea en Cuba, uno tiene que estar mandándola a pedir a los amigos que están regados por el mundo. Igual pasa con las Editoriales: estamos aislados de los circuitos editoriales más competentes, sobre todo el de la lengua española. Y que esto no se mire como una queja ni una denuncia, es simplemente una realidad. También veo entre lo que se está escribiendo cierta tendencia al lirismo, más a demostrar ser escritor que a mostrar una historia. Es posible que sea producto de eso mismo: del alejamiento que tenemos con casi todo. Hay mucho regodeo con el yo, y también se intenta hacer crítica con los textos; lo que no hace la prensa, por ejemplo.

7. ¿Cuál es la pregunta más idiota que te han hecho –aparte de esta–?

No te preocupes por las idioteces, el mundo está lleno de idiotas. De gente sin criterio, que simplemente repite lo que leen en los periódicos o ven en la tv, o le arenga un truhán encumbrado, y también en la escuela; pienso que la escuela juega un papel muy importante en la estupidez de las personas. Pero creo que la pregunta más imbécil, y también bastante recurrente, que hacen los periodistas es: ¿si volvieras a nacer qué harías? Me parece verdaderamente tonto preguntar eso: nadie sabe si volverá a nacer, y si eso sucediera tampoco sabríamos qué coño íbamos a hacer; estaríamos en otro tiempo, en otro espacio. Generalmente, no sabemos qué vamos a hacer al otro día. Para suerte nuestra, la vida es más dinámica de lo que imaginan esos idiotas.

8. ¿Por qué te interesa escribir cuando hay tantos escritores en el mundo y la mayoría nunca serán ni la chanclita de Borges?

No escribo para ser como Borges ni ningún otro escritor legitimado, o canonicado. Escribo simplemente para expresar lo que siento; es mi manera de

decir. En eso también ha hecho daño la institución literatura. Constantemente estamos comparándonos con este o aquel y por supuesto, mientras sigamos pensando en eso, nunca vamos a ser nosotros. Y creo que eso es también tonto. Lo importante de escribir es sentirse bien, tratar de contar lo que te sensibiliza, independientemente de si algún día serás reconocido o no. También entiendo que esto de ser reconocido es parte de la vanidad del creador. Y es lícito.

9. ¿Qué significa ser cubano que para ti?

Ser cubano para mí es lo mismo que ser ruso, chino, de la Patagonia o de Senegal. No veo nada extraordinario en ser cubano o de un lugar determinado. No me interesan ni las naciones ni las patrias ni la demagogia que giran alrededor de esas palabras que para mí están vacías; o por lo menos, llenas de oportunismo, de engaño. A mí me interesan más las personas que toda esa retahíla de conceptos e ideas que han creado y utilizan los pillos para dividir y joder a los demás. En nombre de la patria, las naciones, las ideas, las personas se desprecian, se odian, se matan. No entiendo muy bien cómo la gente puede creer en todas esas idioteces. He conocido a personas de otros lugares y he visto que no hay muchas diferencias entre nosotros. Las diferencias la han impuesto los que quieren obtener ganancias. Hay más similitud entre las personas que entre eso que llaman nación. Me dan asco los nacionalismos.

10. ¿Alguna vez te sentiste discriminado? ¿Por qué? ¿Cuándo?

En todas las sociedades siempre está presente el fantasma de la discriminación. Y Cuba no escapa. Aquí, además de las discriminaciones más renombradas, la racial, la de la mujer, la de los homosexuales, también hay discriminación ideológica. El simple hecho de pensar diferente a la oficialidad te cierra las puertas para un empleo, para viajar, para tener acceso a determinados bienestar. Quedas prácticamente excluido; y algo más, nominado con los más zoológicos epítetos. Y por extensión, esto trae consigo la doble moral, que la gente viva ocultando lo que verdaderamente es. En mi caso, por decir lo que siento, he sido discriminado. Pero es normal. Creo que a todo uno se acostumbra; incluso a la discriminación.

11. ¿Crees que el Arte y la literatura cambian el pensamiento del mundo?

No creo, como muchas personas, que el arte y la literatura cambien a las personas. El arte y la literatura están hechos para sensibilizar. Y claro que mueven criterios e ideas, pero no cambian a nadie. Ayudan a pensar, a sen-

tirnos bien. Eso de que el arte y la literatura hacen cambiar a las personas es más bien algo que han enarbolado algunos gobiernos para justificar sus políticas, para reprimir cuando algún artista no obedece. Y eso lo vemos a diario. ¿No te parece?

